

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 20 de Abril de 1881.

EL ALMIRANTE
 MARQUÉS DE RUBALCABA.

La armada española acaba de perder el primero de sus generales. El almirante don D. Joaquín Rubalcaba falleció en la ciudad de San Sebastián el día 14 de Abril de 1881, a los sesenta y tres años de edad, siendo ya uno de sus más fieles y leales seguidores.

El almirante D. Joaquín Rubalcaba nació en el Ferrol en 19 de Agosto de 1803, y a los trece años nombrado alférez de navio [12 Noviembre de 1815] pasó a servir en la armada en clase de guardia marina; ascendió a alférez de fragata en 8 de Enero de 1824; á alférez de navio graduado el 24 de Julio de 1825; efectivo, 25 de Marzo de 1827; á teniente de navio el 14 de Mayo de 1833; á capitán de fragata el 25 de Noviembre de 1845; á capitán de navio el 30 de Noviembre de 1846; á brigadier el 30 de Marzo de 1854; á jefe de escuadra el 21 de Noviembre de 1857; á teniente general el 30 de Noviembre de 1864; almirante super-numerario el 24 de Agosto de 1875; en propiedad el 30 de Junio de 1876.

Por el anterior estado se ve que el ilustre marino recorrió toda la vida de nuestra gran decadencia, habiendo trabajosamente paso á paso alcanzado la suprema gerarquía de la armada y sesenta de servicios.

Entre los de mar cuenta en su dilatada carrera el navio «Asia», fragata «Viva»; corbetas «Fama», «María», «Ninfa», «María Francisca» y «Cubierta»; bergantines «Vengador», «Guadalete» y «Realista»; bergantín «Diligente» y goletas «Bella» y «Mahonesa». Todos ellos como alternos; y mandos tuvo los de las corbetas «Mahonesa» é «Isabel segunda», bergantín «Jacinta», y corbetas «Liberal» y «Villa de Bilbao», pues cuando fué nombrado para el mando del navio «Isabel segunda», no pudo tomar posesión.

También tuvo el mando de la división de guerra de la primera guerra de independencia, de nuestra guerra de independencia, que capitán de escuadra los más importantes de los departamentos de Cartagena y Cádiz y del postadero de la Habana, y de las escuadras expedicionarias de Santo Domingo y de Méjico.

El almirante Rubalcaba había probado su espíritu en los trances más duros de mar, en los cuales estuvo una vez á punto de perecer. Siendo guardia marina sufrió el naufragio y pérdida de la corbeta «Fama» á la entrada del puerto de Cádiz.

Con la fragata «Viva», siendo ya alférez de navio, estuvo navegando

por algun tiempo en constante peligro de irse á pique por efecto del mal estado del buque y de la gran cantidad de agua que hacia, tanto que á su entrada en la Habana fué dado por inútil.

En su viaje á Vera cruz con la corbeta «María Francisca» sufrió un furioso viento que le desarboló el palo mayor, y en el bergantín «Jacinta» grandes averías por efecto de otro viento que le sorprendió en el golfo de Leon.

Pero donde en mayor peligro estuvo su vida fué en la sublevacion ocurrida en el navio «Asia» la noche del 10 de Marzo de 1825, en la cual quedó gravemente herido su comandante.

El alférez de fragata Rubalcaba con la demás oficialidad pudieron ganar un barco ballenero y con él se trasladaron á Manila.

Hemos oido contar á un testigo presencial del suceso, que en ocasion de pasar con el general Rubalcaba en un vapor mercante de Cartagena á Málaga, asaltóles un furioso temporal que los puso á riesgo de perderse; y que cuando más inminente era el peligro, mientras la angustia crecia en los pasajeros, agrupándose en torno del capitán que desconfiaba de toda salvacion, el general se hallaba en su camarote rasurándose muy tranquilamente la barba. Esto demuestra que habia adquirido en los peligros una grande imperturbabilidad de animo, tanta cuanto se necesita para arrostrar las iras de los mares. Tal vez estos rudos azares del marino que tan de cerca habia tocado, despertaron en su alma aquel afán incansable y humanitario anhelo que demostró por el establecimiento de la Sociedad, «Salvamento de naufragos», cuya presidencia asumió.

Como hecho de armas cuenta el combate del navio Asia, al cual pertenecia, en division con cuatro bergantines, contra la fragata peruana «Prueba» y seis buques más, enaguas de Chiloe. Duró la accion cuatro horas, logrando poner en huida á la flota enemiga. Las pérdidas del navio consistieron en un muerto y tres heridos.

Se encontró en la mayor parte de las operaciones en las guerras de emancipacion de nuestras Américas; y despues en las costas de Cataluña y Valencia durante la primera guerra civil, donde prestó muy buenos servicios.

Entre los destinos de tierra figuran como más importantes los de capitán del puerto de la Habana, director del Depósito hidrográfico, Mayor general de la Armada, Comandante general de los Cuerpos de Artillería é Infantería de Marina y Presidente de la Junta Consultiva de la Armada.

Fue también Ministro de Marina; y como Consejero de Estado tuvo á su cargo la presidencia de la Seccion de Ultramar, y tenia asiento en la alta Cámara como Senador del reino.

Honraban su pecho las grandes cruces de San Hermenegildo, Isabel la Católica, Carlos tercero, del Mérito naval, la de San Benito de Avis, de Portugal, y otras varias extranjeras.

De ilustracion reconocida y enérgico carácter, de que tenemos la mejor prueba en el tiempo que estuvo al frente de este Departamento, el almirante Rubalcaba deja en la armada un brillante recuerdo con dignos ejemplares que imitar: su memoria será siempre honrada por todos los que visten el distinguido uniforme del cuerpo á que pertenecia, y el Panteon de Marinos ilustres registrará un nombre más al apracido de la posteridad.

MANUEL GONZALEZ.

Sr. director de EL ECO DE CARTAGENA.

Sevilla 18 de Abril 1881.

Mi querido amigo: No puedo resistir al deseo de trasmitir á V. modestamente las impresiones de mi inesperado viaje á esta deliciosa capital, cuya situacion no puede juzgarse por lo que se oye ni por lo que se lee, como no puede juzgarse á un individuo por lo que de él se oye decir á los demás. La miseria y los horrores que tanto han exagerado los periódicos, no existen, pues inmediatamente que el rio comenzó á crecer y á desaguarse la poblacion, salió el hermoso sol primaveral y no quedó en la ciudad la menor señal de inundacion. Los verdaderamente perjudicados han sido los propietarios de las fincas hundidas en los barrios inundados y los labradores que han visto desaparecer sus cosechas entre el torrente de las aguas.

El Ayuntamiento ha ocurrido á los jornaleros con comida y haberes los días de la inundacion, con tal largueza, que la clase proletaria no ha experimentado el menor contratiempo conservando humor y dinero para emplearlo en la próxima feria; y en fin, para que V. vea la diferencia que existe entre los horrores de la miseria pretendida y la realidad de los hechos, le diré que el abono cerrado ya por 24 funciones de ópera en el teatro de San Fernando, que ha de inaugurarse mañana, ha llegado á la suma de 25.000 duros.

La Semana Santa en Sevilla debe verse y estudiarse para admirar el carácter sui generis de los tipos de este pueblo.

Quisiera poseer las condiciones relevantes de nuestro cronista don Manuel Gonzalez, para dar á V. una idea de lo que son, pero careciendo

en absoluto de ellas seré mero narrador de lo que he visto bosquejando á la ligera lo que más ha sorprendido mi atencion.

El jueves santo por la tarde salieron cuatro cofradías, cada una de las cuales consta de dos ó tres pasos. En la primera cofradía, de la parroquia de S. Bernardo, llama la atencion un crucifijo cuya notable escultura es de Roldan, así como el paso de Jesus en el huerto, á cuyos lados se encuentran durmiendo los apóstoles S. Juan, S. Pedro y Santiago.

La segunda, de la parroquia de San Andrés, lleva tres pasos; en el primero van dos judios coronando de espinas al Redentor, en el segundo Jesus con la cruz á cuestas y en el tercero la virgen del Valle, una de las mejores esculturas del inmortal Montañés.

La tercera, de la parroquia del Salvador, sobre notable peana aparece la bellísima efigie del Nazareno, obra maravillosa de Montañés, quien segun refieren los sevillanos, salía á encontrarla por las calles cuando la sacaban en procesion, diciendo que era imposible hubiese él ejecutado cosa tan admirable.

La cuarta, de la iglesia de Monte Lion, lleva la Virgen del Rosario en magníficas andas bajo pábulo de plata.

La noche del jueves se cantó en la catedral un solemne miserere en el que tomó parte Gayarre, cuya funcion religiosa es una de las más notables que pueden verse en el oratorio católico. La concurrencia que asistió era tan numerosa, que segun cálculos muy aproximados, habria unas once mil personas.

El soberbio monumento de la catedral, es una maravilla del arte; consta de cuatro cuerpos y otros tantos frentes y mide la considerable altura de 34 metros.

Al rayar la aurora del Viernes Santo, el movimiento de Sevilla era extraordinario, un gentío inmenso inundaba las gradas de la catedral y calles que habian de recorrer las cuatro procesiones, que á las dos de la madrugada comenzaron á salir.

El lujo y la riqueza superan á las del jueves.

El primer paso ostenta la efigie del Redentor, también de Montañés, la peana obra del mismo, así como los ángeles y relieves; es de gran mérito.

Ocupan el segundo paso las imágenes de la Virgen y San Juan, obra del mismo autor.

La segunda cofradía de la parroquia de S. Gil, lleva un paso notable compuesto de un grupo de 14 figuras de tamaño natural, representando la sentencia de Cristo, apareciendo en el centro Pilatos con el tribunal y el otro paso es el de la Virgen de la Esperanza, patrona del barrio de la Macarena, cuya peana es